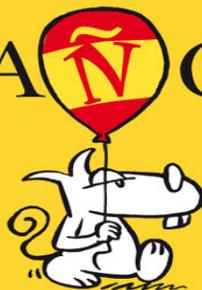




MANUAL DE  
AUTOESTIMA PARA  
ESPAÑOLES



**olélibros**

Ñ

Manual de  
autoestima  
para españoles

**olélibros**



Ñ, MANUAL DE AUTOESTIMA PARA ESPAÑOLES

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: J. M. Nieto

© Corrección: Álvaro Martín Valcárcel

© de esta edición: Olé Libros, 2020

ISBN ePub: 978-84-18208-69-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Las solicitudes para la obtención de dicha autorización total o parcial deben dirigirse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos).

---

KALOSINI, S. L.  
Grupo editorial Olé Libros  
[equipo@olelibros.com](mailto:equipo@olelibros.com)  
[www.olelibros.com](http://www.olelibros.com)  
**olélibros**

## NOTA DEL EDITOR

### El factor Ñ

Párate y observa; si tus orígenes están aquí o simplemente decidiste un día echar raíces en esta tierra, sin duda posees el «factor Ñ» o la «fuerza Ñ». Llámalo como quieras, esa «Ñ» está en nuestra conciencia colectiva y, a falta de una prueba científica que lo demuestre, seguro que también se halla en nuestro ADN. Esta característica propia del pueblo español nos hace solidarios, fuertes, alegres, visionarios y resistentes a la adversidad. Es la constante en nuestra historia: avanzar con tesón. La experiencia de lo vivido en numerosos ámbitos nos demuestra que, a mayor reto, más nos crecemos. Y en este momento, más que nunca, necesitamos esa «fuerza Ñ». La obra que tienes en tus manos es solo una muestra de la increíble sociedad de la que formamos parte.

¿Por qué es necesario este libro? Porque a pesar de que esa «fuerza Ñ» ha dejado impronta —como descubrirás en estas páginas— en ámbitos como los derechos, la solidaridad, las artes, la gastronomía, la sanidad, el deporte o la innovación, los españoles sufrimos de *masoquismo antropológico*, con una acusada tendencia a flagelarnos. Es triste porque, como defiende uno de los protagonistas de esta obra, «los españoles a veces no nos damos cuenta del país que tenemos. Tiene que ver con que viajamos muy poco y comparamos muy poco. [...] No somos conscientes de lo que tenemos y cómo nos valoran fuera».

Así que aquí está, una obra humilde e imperfecta —demasiados autores y pocas autoras—, pero, sinceramente, bienintencionada. Incluye veinte capítulos en los que diferentes personalidades de nuestra sociedad, más y menos conocidas —pero igual de importantes—, nos hablan desde su experiencia y conocimientos. Las únicas premisas que se les ha impuesto han sido que nos descubran las increíbles virtudes de nuestra sociedad y que dejen de lado las tendencias políticas, tan

encastilladas en estos atribulados tiempos de insalubridad y nubarrones económicos.

Como editor quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las personas e instituciones que, de manera altruista, han hecho posible esta obra. Y un sincero deseo: **descubramos el factor Ñ... y que la fuerza Ñ nos acompañe, siempre.**

**Toni Alcolea**

# A MODO DE INTRODUCCIÓN

## Por la excelencia

«Líderes»

*Por organismos internacionales de toda solvencia, España ha sido declarado el mejor país del mundo para nacer, el más sociable para vivir y el más seguro para viajar solos sin peligro por todo su territorio. Según The Economist, nuestro nivel democrático está muy por encima de Bélgica, Francia e Italia. Pese al masoquismo antropológico de los españoles, este país es líder mundial en donación y trasplante de órganos, en fecundación asistida, en sistemas de detección precoz del cáncer, en protección sanitaria universal gratuita, en esperanza de vida solo detrás de Japón, en robótica social, en energía eólica, en producción editorial, en conservación marítima, en tratamiento de aguas, en energías limpias, en playas con bandera azul, en construcción de grandes infraestructuras ferroviarias de alta velocidad y en una empresa textil que se estudia en todas las escuelas de negocios del extranjero. Y encima para celebrarlo tenemos la segunda mejor cocina del mundo. Frente a la agresividad que rezuman los telediarios, España es el país de menor violencia de género de Europa, muy por detrás de las socialmente envidiadas Finlandia, Francia, Dinamarca o Suecia; el tercero con menos asesinatos por 100.000 habitantes, y junto con Italia, el de menor tasa de suicidios. Dejando aparte la historia, el clima y el paisaje, las fiestas, el folclore y el arte, cuya riqueza es evidente. España posee una de las lenguas más poderosas, más habladas y estudiadas del planeta, y es el tercer país, según la Unesco, por patrimonio universal, detrás de Italia y China. Todo esto demuestra que en realidad existen dos Españas, no la de derechas y de izquierdas, sino la de los políticos nefastos y líderes de opinión bocazas que gritan, crisan, se insultan y chapotean en el*

*estercolero y la de los ciudadanos con talento que cumplen con su deber, trabajan y callan.*

Este artículo que escribí en *El País* tuvo una gran repercusión en las redes porque tocaba una tecla muy sensible de la opinión pública. Aunque se trataba de un alegato contra el pesimismo antropológico del pueblo español, que no tiene par en el mundo en el arte masoquista de flagelarse, el artículo ofrecía una doble lectura. La derecha lo tomó como un reconocimiento de sus propios valores y la izquierda como la forma de recuperar la autoestima. La derecha vio en este ligero escrito una voz patriótica contra los malos políticos y, de hecho, lo lanzó envuelto con la bandera nacional con un vídeo en YouTube. Por su parte, el presidente socialista lo leyó como parte de su programa político. En realidad, se trataba de demostrar simplemente que este es un país muy bueno para vivir, donde hay españoles, de derechas y de izquierdas, que cumplen con su deber solo porque es su deber, que alcanzan cotas muy elevadas de prestigio internacional cada uno en su oficio, que trabajan, que inventan, que dirigen grandes empresas tecnológicas, que son líderes naturales, pero todo lo hacen en silencio, como los héroes que se limitan a ganarse honestamente el sueldo.

**Manuel Vicent**  
Periodista y escritor

**Luis María  
Anson**  
De la Real Academia  
Española



## **Los tres grandes idiomas del siglo XXI**

Cerca de cuatro millones de personas viven del español en España. El idioma se ha convertido en uno de los principales generadores de empleo. En Brasil, el español es lengua de enseñanza obligatoria. En Estados Unidos, el 82 por ciento de los estudiantes de idiomas eligen la lengua de Cervantes y Borges. En Alemania, el idioma escogido, tras el inglés, es el español. Lo mismo sucede en Japón o en Suecia.



El idioma diplomático de los siglos XVI y XVII fue el español. Antecedió en la supremacía internacional al francés y al inglés. Carlos I hablaba de forma fluida cuatro idiomas y afirmó que «el español es la lengua de los dioses». A los obispos franceses les dijo: «Mi lengua española es tan bella que debería ser conocida por toda la Cristiandad». Rey de España, al coronarse en Bolonia como Emperador de romanos, saludó al Papa Clemente VII y al Colegio de Cardenales en español. No empleó ni el latín ni el italiano ni el francés. Y dirigiéndose al obispo de Macon, en un acto solemne, le dijo: «Señor obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mí otras palabras que las de mi lengua española... que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana».

Luis XIII, Rey de Francia, era bilingüe y encargó a César Dudin la traducción del *Quijote*. Domínguez Ortiz afirma que «el castellano estaba de moda en la buena sociedad francesa». Y Bennasar explica que *El diálogo de la lengua* de Valdés, *El diálogo de las lenguas* de Frías y *De los nombres de Cristo* de Fray Luis de León certifican la supremacía de la lengua española en aquella época.

Cervantes, en el *Persiles*, deja constancia de que en la Francia del XVI «no había francés culto, mujer u hombre, que no aprendiera castellano». Margarita de Angulema leía a Francisco I el *Amadís* en el idioma de Santa Teresa. Para el cardenal Richelieu, el español era la lengua diplomática y en ella conspiraba con catalanes y portugueses porque «los idiomas no estamos en guerra». Luis XIV, el Rey Sol, dominaba el castellano. Hijo de la Infanta española Ana de Austria y

**Cervantes, en el *Persiles*, deja constancia de que en la Francia del XVI «no había francés culto, mujer u hombre, que no aprendiera castellano». [...] Para el cardenal Richelieu, el español**

esposo de otra Infanta española, María Teresa, el idioma de Cervantes y San Juan de la Cruz lo envolvió a lo largo de su dilatada vida.

Entrado el siglo XVII, el dominico francés padre Labat dejó constancia de la superioridad de la lengua española como «grave, respetuosa, rica y expresiva». En el syllabus del Gray's Inn Hold The Greenwich, colegio de la alta sociedad inglesa de la época, predominaba el español. En la lengua de Alfonso el Sabio habló el exiliado Antonio Pérez a la Reina Isabel I de Inglaterra, que dominaba nuestro idioma.

Todos estos datos están recogidos en el libro de José Varela Ortega España, un relato de grandeza y odio, que, junto a España: un enigma histórico de Claudio Sánchez-Albornoz y España en su historia de Américo Castro, forman la trilogía de los tres mejores libros que, en los últimos cien años, se han escrito sobre el ser de España y cuya lectura me parece imprescindible.

En español como lengua materna se expresan 580 millones de personas. España no alcanza ya ni el 10 por ciento del número de hispanohablantes. Por eso, la Real Academia Española, sin renunciar al «limpia, fija y da esplendor», lleva muchos años esforzándose en mantener la unidad del idioma. Esa ingente tarea fue comenzada por Dámaso Alonso y continuada por Fernando Lázaro Carreter y Víctor García de la Concha, y ha tenido la gran virtud de unir en un haz a las Academias de los países hermanos. En todos ellos, también en Estados Unidos, hay conciencia de la significación profunda de nuestro tesoro idiomático.

España es solo el tercer país de habla española. Nos superan México y Estados Unidos y se nos acercan Argentina y Colombia. En buena hora. Hemos desbordado al francés y, como idioma internacional, ocupamos el segundo lugar, si bien a larga distancia del inglés,

**era la lengua diplomática y en ella conspiraba con catalanes y portugueses porque «los idiomas no estamos en guerra».**

**En español como lengua materna se expresan 580 millones de personas. España no alcanza ya ni el 10 por ciento del número de hispanohablantes.**

convertido en el latín del siglo XXI, y basta para confirmarlo con echar una ojeada a internet. Como idioma materno, por cierto, el español ha adelantado a la lengua de Shakespeare y Tennessee Williams.

**En Brasil, el español es lengua de enseñanza obligatoria. En Estados Unidos, el 82 por ciento de los estudiantes de idiomas eligen la lengua de Cervantes y Borges.**

El gran esfuerzo de la Real Academia Española y de las Academias hermanas ha evitado la fractura del español en varias lenguas romances: el argentino, el mexicano, el chileno, el peruano... Así ocurrió con el latín, que se diversificó en el francés, el provenzal, el italiano, el rumano, el castellano, el catalán, el gallego, el portugués... Idiomas que no se entienden entre ellos.

La Telefónica española tuvo el acierto de coordinar, a través de José Luis García Delgado, un estudio científico incontrovertible sobre la significación económica del idioma español. Cerca de cuatro millones de personas viven del español en España. El idioma se ha convertido en uno de los principales generadores de empleo. En Brasil, el español es lengua de enseñanza obligatoria. En Estados Unidos, el 82 por ciento de los estudiantes de idiomas eligen la lengua de Cervantes y Borges. En Alemania, el idioma escogido, tras el inglés, es el español. Lo mismo sucede en Japón o en Suecia. El francés ha sido ampliamente derrotado por nuestra lengua. Somos ya el segundo idioma internacional en la red. Nadie discute la supremacía del inglés. Las minorías dirigentes de todo el mundo se entienden en el idioma de Milton y Hemingway. Tras el inglés, el español figura como segundo idioma internacional. Ha desmontado ampliamente al francés. El chino no se puede considerar una lengua internacional y, por otra parte, el enjambre dialectal de aquella admirable nación es de tal calibre que resulta difícil disponer de cifras contrastadas.

Más de un millón de extranjeros viajan a España todos los años para estudiar nuestro idioma. En Facebook y en Twitter nuestra lengua es ampliamente utilizada. El uso del español creció más de un 80 por ciento en la última década. Las naciones hispanohablantes se alzan ya hasta el 9,2 por ciento del PIB mundial. El sector editorial de España

se mueve entre el tercer y cuarto lugar del mundo con más de 70.000 títulos al año.

Por desgracia, una parte relevante de los políticos españoles desdeñan nuestro idioma y su repercusión en el mundo de la cultura. Derrochan el dinero público en las más absurdas camelancias y lo regatean a las instituciones que potencian la lengua española. Pero ya que los políticos ignorantes marginan el español como tesoro cultural, tal vez empiecen a darse cuenta de lo que significa económicamente, si es que algún día se deciden a abandonar las corruptelas, las comisiones y el nepotismo.

Solo una política tórpida puede negar a la expansión del español los presupuestos que precisa. Los partidos políticos, que anteponen tantas veces su interés particular al general del pueblo español, deben comprender que cometerían un error de alcance histórico si no atendieran con generosidad la realidad del idioma en que se expresan cerca de 600 millones de personas. Y que no solo es el gran tesoro cultural de España, sino también un importante renglón de la economía nacional y de la generación de empleo.

Asombra, en fin, la calidad literaria de las naciones hispanoamericanas que compiten abiertamente con el genio español. Perderíamos la objetividad si no lo reconociéramos así. El idioma español es hoy el de Cervantes, pero también el de Jorge Luis Borges; el de Ortega y Gasset y Octavio Paz; el de San Juan de la Cruz y Pablo Neruda; el de Pío Baroja y Gabriel García Márquez; el de Juan Marsé y Juan Rulfo; el de Benito Pérez Galdós y Mario Vargas Llosa; el de Santa Teresa de Jesús y Gabriela Mistral; el de Federico García Lorca y Julio Cortázar; el de Vicente Aleixandre y Rubén Darío; el de Valle-Inclán y Miguel Ángel Asturias.

Me parece claro que para ser alfabeto en el siglo XXI es preciso conocer tres idiomas: el inglés, el español y la informática.



**Carmen  
de Rosa Torner**  
Presidenta del  
Ateneo Mercantil  
de Valencia



## **España, país líder en igualdad**

En los últimos tiempos estamos consiguiendo en España datos envidiables respecto a la mujer en los puestos directivos; es más, algunos indicadores como Women in Business, de la consultora Grant Thornton, señalan que nuestro país está a la cabeza de Europa en cuanto a mujeres CEO y directivas.



Hasta 1910 las mujeres que querían ir a la universidad necesitaban de un permiso especial del Consejo de Ministros para matricularse, hasta 1933 las españolas no pudieron votar por primera vez y hasta 1975 no tenían permitido abrir una cuenta bancaria sin permiso de su marido. Las jóvenes que lean ahora estas líneas se sorprenderán de algo que es totalmente normal para ellas, pero que no hace tanto era casi imposible en España. En nuestro país hemos dado pasos de gigante en igualdad y seguimos trabajando día a día para que todo este esfuerzo y todos los avances no caigan en saco roto.

Por eso, formarte, ser lo que quieras, llegar hasta donde te propongas, alcanzar tus metas, ser feliz en la vida cobra un sentido especial. Todas estas frases se las diría a quien me preguntara qué le recomiendo a una mujer que quiere triunfar en su ámbito profesional y personal, pero también se lo podría decir a cualquier hombre. Considero que en España hemos roto muchas barreras y seguimos rompiendo techos de cristal. Hemos visto mujeres rectoras, mujeres que dirigen bancos, mujeres directivas de grandes multinacionales tecnológicas, mujeres emprendedoras, mujeres hechas a sí mismas, alcaldesas, presidentas de diputaciones, de comunidades autónomas, vicepresidentas, ministras hasta de Defensa..., y creo que en no muchos años también veremos a una mujer como presidenta del Gobierno, porque no existen barreras para nuestras metas.

**Considero que en España hemos roto muchas barreras y seguimos rompiendo techos de cristal. Hemos visto mujeres**

Me siento orgullosa cuando en mi biografía dicen la palabra «primera». Para quienes no me conocen, les diré que en el ámbito profesional soy licenciada en Derecho y máster en Gestión Ambiental y Desarrollo Sostenible, y como funcionaria de la Generalitat Valenciana he

**rectoras, mujeres que dirigen bancos, mujeres directivas de grandes multinacionales tecnológicas, mujeres emprendedoras, mujeres hechas a sí mismas, alcaldesas, presidentas de diputaciones, de comunidades autónomas, vicepresidentas, ministras hasta de Defensa...**

desempeñado cargos de responsabilidad como directora territorial de Bienestar Social en Valencia y subdirectora general en la Conselleria de Agricultura y Medio Ambiente.

En el ámbito personal, les apuntaré que he sido la primera mujer presidenta de la Falla del Mercado Central, la más antigua de Valencia, y además desde 2013 presido el Ateneo Mercantil, la entidad civil privada más importante de Valencia, que cuenta con cerca de 4.000 socios. Por primera vez una mujer preside esta institución desde su creación en 1879.

Por tanto, me siento orgullosa de haber

emprendido el camino para muchas mujeres y de demostrar que es posible combinar la vida laboral con la social y la familiar, puesto que soy madre de dos hijos. Alcanzar estas metas no ha sido fácil, ha supuesto mucho trabajo, esfuerzo y sacrificio, pero he de destacar la satisfacción que me supone ahora ver en perspectiva toda esta trayectoria.

De hecho, animo a las jóvenes que ahora preparan sus estudios a que se dejen guiar por sus preferencias y sus inquietudes; no hay profesión que no puedan ejercer. Mientras redacto estas líneas leo con orgullo que por primera vez el Colegio de Arquitectos de Valencia va a estar presidido por una mujer. Un paso más en nuestros logros que demuestra que no hay parcelas de hombres y de mujeres, sino que todas tenemos capacidad para acceder a los puestos más importantes.

**El IBEX-35 ya tiene un 30 % de mujeres consejeras y 21 empresas ya alcanzan o superan el listón recomendado en el Código de Buen Gobierno de la Comisión Nacional del Mercado de Valores. [...] Nuestro país está a la cabeza de Europa en cuanto a mujeres CEO y directivas.**

Somos muchas las que hemos alcanzado metas que nuestras madres nunca hubieran soñado y debemos darnos visibilidad, compartir nuestras experiencias, contar al mundo lo que está sucediendo en España, cómo sigue aumentando nuestra presencia en los puestos directivos...; tenemos que fomentar el liderazgo femenino porque nuestro progreso repercute en toda la sociedad.

Debemos dar a conocer que el IBEX-35 ya tiene un 30 % de mujeres consejeras y que 21 empresas ya alcanzan o superan el listón recomendado en el Código de Buen Gobierno de la Comisión Nacional del Mercado de Valores. Los críticos dirán que aún son pocas, pero siempre he preferido ver el vaso medio lleno, me gusta destacar el esfuerzo que hemos hecho como sociedad porque seguro que hace veinte años estas mismas cifras eran completamente masculinas.

En los últimos tiempos estamos consiguiendo en España datos envidiables respecto a la mujer en los puestos directivos; es más, algunos indicadores como Women in Business, de la consultora Grant Thornton, señalan que nuestro país está a la cabeza de Europa en cuanto a mujeres CEO y directivas. Por tanto, estamos en el buen camino y debemos continuar trabajando para que estos datos sigan creciendo y que la incorporación de más mujeres al mundo directivo sea habitual.

Porque estamos ante un mundo cambiante —sirva como ejemplo la COVID-19, con la que una crisis sanitaria ha dado paso a una crisis económica—, debemos afrontar los nuevos retos que se nos avecinan. Las mujeres por naturaleza sabemos adaptarnos a los cambios de forma rápida y eficiente, y eso es lo que tenemos que hacer. Hemos de aumentar la formación en nuevas tecnologías y en nuevas herramientas de comunicación, ya que aquella que no esté al día de ellas no podrá ser competitiva.

En muchos casos hemos atravesado una etapa de teletrabajo que nos ha conectado al mundo a través de las videoconferencias y las retransmisiones en streaming, y este aprendizaje obligado debemos convertirlo en una oportunidad para las mujeres. Hemos demostrado que no se es más eficaz estando sentada en la mesa del despacho de la multinacional, sino que hemos dado un paso clave para concienciar sobre la posibilidad real de conciliar vida laboral y familiar a través del

teletrabajo. Pero este paso será positivo si las nuevas tecnologías son nuestras aliadas para mejorar la calidad de nuestro trabajo y de nuestro descanso, porque, de no ser así, el teletrabajo se convierte en un factor negativo que nos eterniza las jornadas.

Este nuevo panorama enlaza con un factor que es clave en el liderazgo de una mujer: la capacidad de formar un buen equipo, de comprometerse con un proyecto y hacerlo evolucionar. Las mujeres en puestos directivos primamos valores como el compromiso, la igualdad, la diversidad o el consenso, y debemos fomentarlos y extenderlos en el mayor número posible de sectores en los que estamos presentes.

**Hay mujeres brillantes y que rompieron estereotipos, como Asunción Chirivella, la primera mujer licenciada en Derecho; Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken, las primeras diputadas españolas...**

Y para que el liderazgo femenino siga creciendo, no debemos dejar de lado la formación, que debe complementarse con programas de mentorización en los que puedan conocerse de primera mano los casos de éxito de las directivas españolas. Tenemos una obligación moral de compartir parte de nuestro tiempo con quienes están comenzando, debemos trasladarles nuestras vivencias para que ellas puedan afrontar los retos con más herramientas y mejores recursos que con los que contamos las que hoy estamos en puestos de responsabilidad. En resumen, acompañarlas en su progresión para que

no se sientan solas en su ascensión.

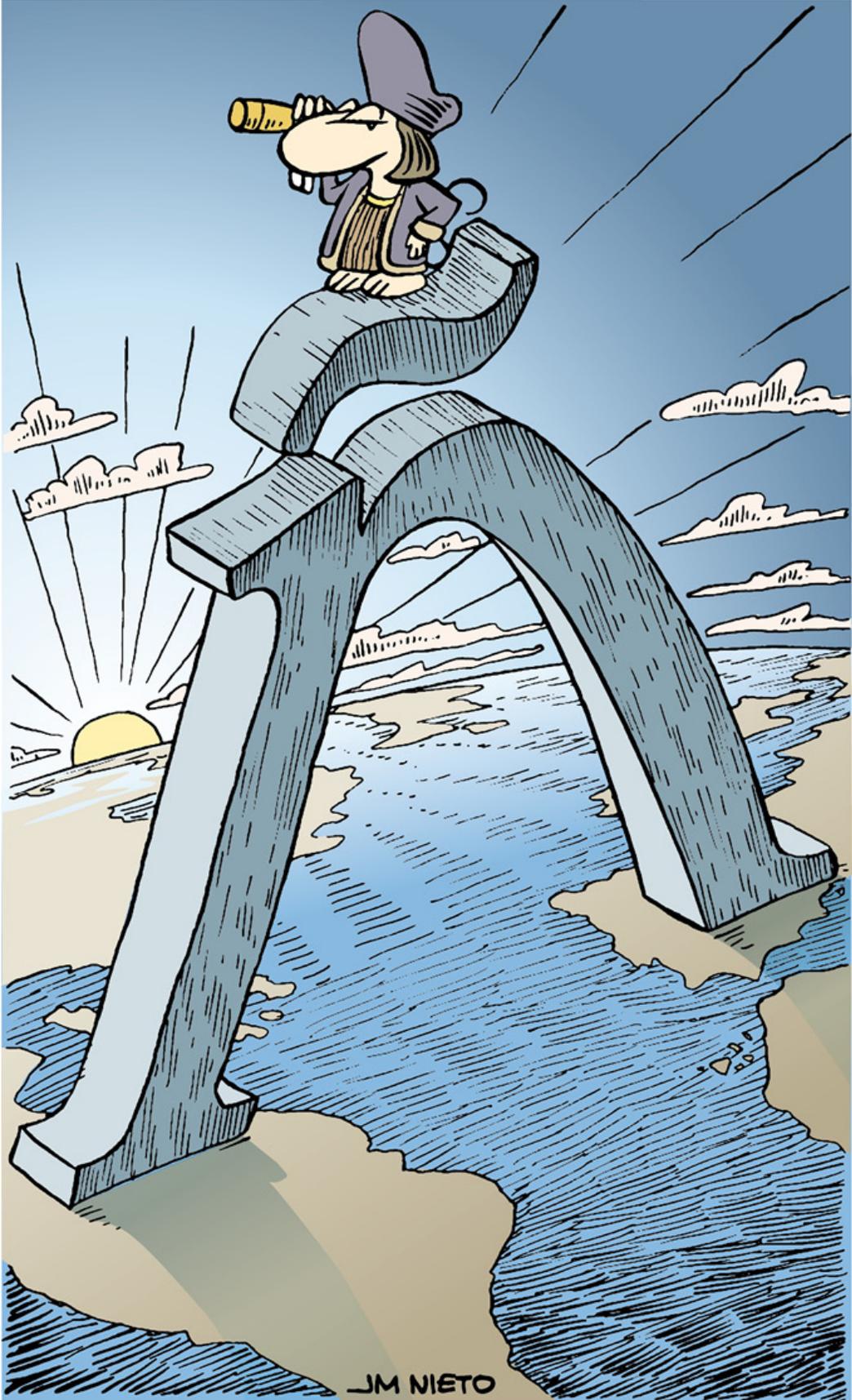
Porque para seguir avanzando hay que tener referentes. Igual que en su día me fijé en mujeres brillantes y que rompieron estereotipos, como Asunción Chirivella, la primera mujer licenciada en Derecho; Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken, las primeras diputadas españolas; Federica Montseny, primera ministra en España durante la Segunda República; M.<sup>a</sup> Luz Morales, primera directora de un periódico; Margarita Salas, como científica, o Carmen Llorca, presidenta del Ateneo de Madrid en 1974, nuestras jóvenes han de tener también referentes actuales en todos los ámbitos para así darse

cuenta de que cada día es más fácil romper las barreras y alcanzar las metas que se han propuesto.

Podríamos estar horas hablando de cómo la mujer comenzó su despegue en el mundo laboral en la segunda mitad del siglo xx y de que su incorporación la ha llevado progresivamente a alcanzar puestos directivos. Pero creo que es el momento de seguir coeducando a la sociedad para fomentar el liderazgo femenino, y lo debemos hacer en las aulas, en los medios de comunicación y en las familias en todo momento y en cualquier lugar. Debemos trabajar en eliminar los prejuicios y fomentar la igualdad de hombres y mujeres para alcanzar sus objetivos. Por eso concluyo haciendo un llamamiento para que quienes ya hemos alcanzado nuestras metas nos impliquemos en ayudar a otras mujeres a progresar y a ser más visibles, y, sobre todo, que nos ayudemos unas a otras para que el esfuerzo de las últimas décadas haya merecido la pena y veamos que el liderazgo femenino es la nueva normalidad de nuestra sociedad.



HISPANIDAD







## **Nuestras Fuerzas Armadas: compromiso con la paz**

Tal vez no parezca tan ingenuo afirmar que las Fuerzas Armadas españolas están entre las mejores del mundo, no porque estén compuestas por militares, sino porque están compuestas por españoles.



No es cierto que las Fuerzas Armadas españolas sean tan desconocidas para la sociedad a la que sirven como se afirma. En realidad, los militares no son más que españoles, como tú y como yo; hijos, hermanos y amigos de españoles, como tú y como yo; en definitiva, solo son una parte más de esa sociedad. Lo realmente desconocido es lo que los españoles han conseguido en el mundo a través de ellas; no me refiero a los hechos encomiables de antiguas épocas, sino a la huella que han dejado recientemente nuestras Fuerzas Armadas en numerosos países, algunas de ellas de especial trascendencia.

El actual contexto internacional es especialmente complejo y, en algunas regiones, inestable. No es de extrañar que fuerzas armadas de muchos países centren actualmente sus esfuerzos en garantizar la paz, o al menos la seguridad, en estas regiones. De hecho, desde que ingresas en las distintas academias militares te inculcan que la principal misión de las Fuerzas Armadas es evitar las guerras que se puedan evitar; es decir, salvar vidas aunque esto suponga poner la tuya en riesgo.

Nadie duda de que España, los españoles y sus Fuerzas Armadas están comprometidos con la paz. Esto no nos hace más débiles, sino lo contrario, ya que hay que estar mejor preparado para ganar la paz que para ganar la guerra, y en eso somos un referente internacional.

**Nadie duda de que España, los españoles y sus Fuerzas Armadas están comprometidos con la paz. Esto no nos hace más débiles, sino lo contrario, ya que hay que estar mejor preparado para ganar la paz que para ganar la guerra, y en eso somos un referente internacional.**